

UNA EN 99

HOY A MEDIODÍA INAUGURA ISABEL CAUAS SU EXPOSICIÓN "INCISIONES DESMEMBRADAS", UN JUEGO REALIZADO CON LA SUBDIVISIÓN DE LAS GRANDES MATRICES DE SUS GRABADOS, CON LAS QUE GENERÓ NUEVAS COMPOSICIONES. PARTE DEL TALLER 99, FUERON SUS PROPIOS COMPAÑEROS QUIENES SELECCIONARON SU OBRA PARA DESTACARLA CON UNA EXPOSICIÓN INDIVIDUAL.

Texto, Paula Donoso Barros. Fotografías, gentileza Taller 99.



ISABEL CAUAS entró recién titulada al Taller 99. Admiradora y amiga de Nemesio Antúnez, ha sido parte de la historia que se ha grabado en el taller.

Acaba de llegar de Ohio, donde estuvo presentando "Te busco", una exhibición del Taller 99 con colaboraciones poéticas y visuales de Pablo Neruda, Nemesio Antúnez y Roser Bru, como parte del Festival Chileno de Otoño 2015 en el Frank Museum of Art Otterbein University, una institución que dedicó un semestre a dar cátedras sobre literatura, arte y poesía de nuestro país. "Fue una exposición muy linda" comentaba para esta entrevista Isabel Cauas el lunes pasado, al teléfono desde Nueva York donde, finalizadas las conversaciones que tuvo a su cargo, se quedó descansando un par de días antes de llegar a Chile a inaugurar su propia muestra.

Estados Unidos es tierra conocida para Isabel. Desde su primer año de casada ha tenido que vivir con una patita en cada país. Aunque ya antes del matrimonio sabía que debería acompañar la carrera de su marido —un físico-matemático apasionado por los estudios teóricos que habitualmente trabaja y da clases en California—, la primera vez no le fue fácil partir. Acá apenas inauguraba su vida como artista: se iba recién titulada de la Universidad de Chile, con una primera exposición individual y justo haciendo su entrada al Taller 99.

—Esa vez nos fuimos por cinco años a San Diego, pero después han sido varias veces por un año. La última, en 2012. Ya después fue más fácil, hay Skype y he podido mantener la cercanía con el taller.

Allá aprovechó las posibilidades de conocer otras escuelas: "Entré a estudiar cerámica y joyería,



“NO ME SIENTO A LA SOMBRA DEL TALLER 99; EL TALLER NO ME OPACA COMO ARTISTA INDIVIDUAL; TODO LO CONTRARIO, ME POTENCIA”



cosas que tenía pendientes”, dice. Aunque en grabado tuvo que partir de cero, trabajando como impresora para otros artistas “para canjear horas de taller, que eran muy caras, más para nosotros que ‘estábamos cero peso”.

—Tiempo después gané la beca de la Pollok-Krasner Foundation, con lo que ya pude comprar mi prensa e instalar mi propio ta-

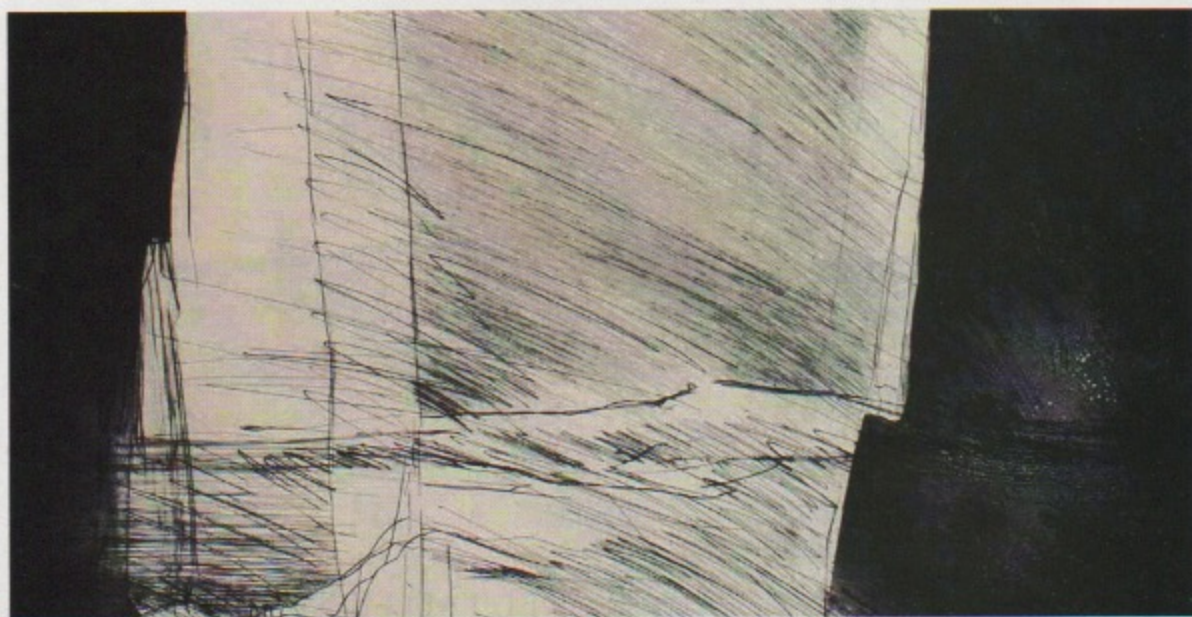
ller —dice sin hacer aspavientos de una carrera que claramente avanzaba en reconocimiento. Entre todas las búsquedas, el grabado primó y ha sido protagonista de la treintena de colectivas en que ha participado desde que se tituló de sus individuales. “Aunque en paralelo sigo pintando, desde la escuela el grabado es algo que

me acompaña: Es mi pasión” dice con más pragmatismo que drama.

En cualquier formato aparecen sus paisajes no realistas. “Un paisaje personal”, en el que desde el inicio destaca la imagen de un árbol. Es su “héroe”, como decía Waldemar Sommer en 1990: “Un árbol solitario, levemente agachado, triste, despeinado. No

CUANDO PINTA, sus telas son similares al grabado. “Paisajes blancos llenos de luz, de repente noches completas”.

LA MISMA CALMA que transmite su obra es la que necesita Isabel Cauas para trabajar.



"SON OTROS nervios", dice Isabel sobre exponer en forma individual. "Acompañado como que no importa tanto".

"INCISIONES DESMEMBRADAS" son nuevas composiciones a partir de las matrices madres.

EL ÁRBOL está presente en toda su obra. Waldemar Sommer lo llamó "arbolito de fronda desordenada".



airoso, ya que se trata de un árbol sufrido" Y el 92, dejando claro que "Isabel Cauas desarrolla bien sus imágenes", el crítico volvía a hablar con simpatía del "arbolito y su fronda desmelenada". También destacaba las verticales paralelas, el juego de transparencias rectangulares...

—Es cierto que tengo eso de las ventanas chuecas, que sugieren... Es una manera propia de componer, son cosas que están en el subconsciente y uno las puede ir variando, pero siguen ahí, están

presentes y vuelven a salir.

La exposición que inaugura hoy en Zañartu 1016 es un reconocimiento del Taller 99 a su obra. Cada año, la asamblea elige a uno de sus integrantes y como una forma de destacar su trabajo lo expone en su galería, publica un tríptico e invita a la inauguración. Al teléfono se escucha que haber sido elegida la pone feliz. No tanto, es cierto, como que el Premio Nacional de Arte lo ganara Roser Bru, a quien ella misma postuló.

—Ya la habían postulado antes y dijimos ¡qué importa! Aunque no lo ganara, igual queríamos actualizar su currículo y buscar imágenes para hacer un libro con su obra gráfica. Era adelantar trabajo, pero ella es increíble en todos los aspectos. Los antecedentes que presentamos eran como un gran recordatorio para el jurado, no tenían cómo decir que no.

Le entusiasman las historias de los grandes nombres del Taller. Roser, Nernesio...

—El Taller es el espacio donde

he podido desarrollar lo que soy. Como grabadora, como profesora, como parte de su directiva en muchas ocasiones. A veces es el lugar donde menos tiempo tengo para hacer mis cosas, porque necesito soledad para trabajar y como es bien concurrido, al final pasa la hora y no hago tanto. Por eso voy los fines de semana o los feriados, con calma, y me encierro a trabajar en lo mío.

Quien mejor la entiende es su marido, dice Isabel. Ambos saben de pasiones. VD